

EDITORIAL



ESE CAMBIO QUE NOS CUESTA TANTO REALIZAR...

Sabemos que estamos en un período de nuestras existencia, en que es necesario poner el pie en el freno y pensar si estamos haciendo las cosas bien.

Sabemos que, si no nos ponemos a reflexionar sobre todo lo que podemos hacer para mejorar nuestra calidad de vida y nuestro tiempo en el trabajo, estamos predestinados a una monotonía permanente, que no nos ayuda ni a nosotros ni a quienes nos rodean.

Sabemos que, si no empezamos a actuar proactivamente, en el cuidado de la salud y la vida, repetiremos las viejas fórmulas de querer hacer mucho y no hacer nada.

Debemos encontrar factores que nos permitan cambiar nuestras actitudes en conjunto con nuestro comportamiento, para que ambos, lo que pensamos y lo que hacemos, sea en pos de la prevención.

Debemos encontrar esos factores motivadores del cambio y adaptarnos de manera ágil y rápida a todo lo que necesitamos para salir de la zona de confort y poder, aunque sea difícil, establecer parámetros de docencia permanente, acción inmediata y un cambio en nuestra vida.

Para esto debemos tratar de ser creativos y buscar la mejor manera de interacción, entre lo que hacemos y debemos hacer para mejorar y cambiar, con alternativas de encontrar ese factor que modifique la estructura de los hábitos que no sirven para nada.

Algunos de ellos son:

- Que a la persona le interese efectuar el cambio por encontrarlo lógico y acertado.
- Que presente alguna conveniencia para la persona que debe cambiar.
- Que la persona lo considere necesario para mejorar su actitud y calidad de vida o para cumplir con exigencias determinadas.
- Considerar que, si no se cambia o se mantienen las actuales actitudes negativas, puede llegarse a perder empleos, ganancias, premios, salud y hasta la propia vida.
- Debemos aprender a no negar el peligro, por indiferencia o por pensar que uno nunca va a ser el protagonista de un accidente.

Debemos encontrar la mejor manera de hacerlo. Si empezamos nosotros mismos a modificar ciertas cosas, será más fácil convencernos de que los demás puedan cambiar, por lo menos, intentarlo, puesto que sino, seguiremos lamentando de que la suerte no está de nuestro lado, y esto es el principio del fin de la prevención.

Jorge Gabriel Cutuli